

POR EL EMPLEO Y LA PAZ

CC

OO. este primero de Mayo vuelve a hacer un llamamiento a todos los interesados en sacar a nuestro país del paro y de la crisis; a asegurar la paz y el progreso; a negociar realmente y en profundidad una política de solidaridad de clase y nacional, para realizar el cambio necesario, para un política

de paz, de desarme, por la desaparición de las bases yanquis y la salida de España de la OTAN. Por un mundo sin bases militares extranjeras y sin bloques militares.»

Así finalizaban las palabras que Marcelino Camacho dirigió a los más de 250.000 trabajadores que se manifestaron en Madrid el 1.º de Mayo, siguiendo el llamamiento de CC.OO. Es el segundo año que el 1.º de Mayo no se celebra unitariamente. Un día que precisamente tiene una de sus razones fundamentales en la unidad. Como también recordaba Marcelino Camacho, la base de la celebración del 1.º de Mayo está en la convocatoria de «una jornada reivindicativa, una jornada de solidaridad de clase, nacional e internacional, una jornada de unidad». No se trata, pues, de una celebración que tenga como condición la unidad de los trabajadores. Se trata, al contrario, de hacer un alto en las diferencias cotidianas para subrayar en una jornada unitaria, solidaria y reivindicativa la unidad de clase.

No fue posible la jornada unitaria. Sin embargo, como el año pasado, muchos fueron los compañeros de otras centrales que se unieron a la convocatoria de CC.OO., entendiendo que es así como verdaderamente se celebra el 1.º de Mayo.

Y entre las reivindicaciones de estas jornadas, una vez más el empleo figura en primer lugar. Si «1983 termina con 299.000 parados más, el primer trimestre de 1984 ha sumado más de 100.000; hemos superado el 20 por 100 de la población activa». Y además del paro en aumento, la política de reajuste dura. Con palabras de Marcelino:

«La gran Patronal y el Gobierno tratan de reducir la capacidad adquisitiva real de los salarios en cinco puntos para 1984; se modifica

la legislación en sentido negativo al generalizar la contratación temporal, permitir renovar contratos personales hasta tres años y aumentar los eventuales; se siguen despidiendo trabajadores en la reconversión sin hacer un verdadero plan de reindustrialización. Ahora le ha tocado el turno al Sector Naval, que se concentrará en Madrid el día 11. Las pensiones retrocedieron en 1983; ahora son el 74,4 por 100 las que están por debajo del mínimo en vez del 72 por 100 el año anterior, y se anuncia un proyecto de ley que aumentará de cinco que estaba, a quince años el plazo mínimo para tener derecho a pensión. Es decir, se reducirán el número y la cuantía de las pensiones, al mismo tiempo que se privatiza una parte de la seguridad social.»

Y frente a la política de ajuste duro, frente a la política de recorte salarial, de reconversión industrial, de recorte de las pensiones, decía Marcelino Camacho:

«Reivindicamos la Reindustrialización y la Reforma Agraria, frente a la desertización y el paro; el pleno empleo y mientras la plena protección a los parados; aprovecharemos las experiencias —no pocas veces heroicas— de Sagunto, de Vigo, de El Ferrol, de Getafe, de Potasas de Navarra, etc., y las también excepcionales de las marchas de los trabajadores agrícolas de Andalucía, Extremadura, Levante y Castilla-La Mancha.»

Junto a la unidad y las reivindicaciones más urgentes y sentidas de los trabajadores, la solidaridad, el otro gran valor que recuerda y subraya el 1.º de Mayo. Solidaridad, como viene señalando CC.OO. desde su primer Congreso para afrontar la crisis. Y también «solidaridad con los trabajadores de África y América Central, que combaten contra la intervención norteamericana; al heroico pueblo saharauí que con el Frente Polisario al frente, lucha por su República Árabe Saharaui; a Nicaragua, que resiste heroica y victoriosamente a la CIA y al imperialismo de Reagan; a El Salvador, Uruguay, Chile, Palestina, etc.; nuestra voz se alzarán en defensa de todos los pueblos».

«Militamos por el desarme; nos unimos resueltamente a la lucha por la paz de todos los pueblos, de todos los sectores pacifistas de dentro y de fuera, de Norte a Sur, de Este a Oeste. Nuestra voz se situará al lado de cada pueblo que actúe contra el imperialismo en defensa de sus libertades democráticas y sindicales.»